

# AQUEL PROFUNDO OCÉANO...

Radiodrama

de

*Ana Candida de Carvalho Carneiro*

Traducción de José Manuel Recillas

"Do you hear anything? Do you see any changes in the water?"

(E.A.Poe)

0. Maelstrom

I. Despertar de primavera

II. Incursión en el fuego

III. Abismo I

IV. Incursión en el aire

V. Intermezzo

VI. Diluvio universal

VII. Abismo II

VIII. Incursión en la tierra

IX. Abismo III

X. Ritorno a Itaca

XI. Epílogo

Indicaciones:

cursivas: voz masculina

Las escenas 0, III, VII, IX deberán tener sonoridades afines, marcadamente distintas de las demás, caracterizadas por la cotidianidad.

La escena V puede ser una suspensión.

En el epílogo, las sonoridades contrastantes deberán converger.

En la representación en vivo, los rumores y fragmentos de conversaciones deberán permanecer en un modo tumultuario usando dispositivos *surround*.

## **O. MAELSTROM**

[ Se escucha el *beep* intermitente de un despertador]

Era la hora precisa. El animal estrangula a su presa. Un enorme calamar blanco, con ojos tan profundos como el abismo. Sobre él, el vórtice. Barriendo con todo, haciendo bailar en su seno fragmentos del mundo. Rocas, plantas, ríos, ciudades, soldados, árboles, montañas, rascacielos, ejecutivos con corbata, madres aferradas a sus niños, un perro con una correa, una niña con una Barbie, una colección de tazas recogidas en los viajes, el reloj cucú del abuelo, su sostén en el sofá. Era la hora. Era la hora, pensó. Y abrió los ojos.

[ El *beep* cesa]

## **I. DESPERTAR DE PRIMAVERA**

Siete y treinta y tres. Tres minutos de retraso.

Tres minutos y veinte segundos. Tres minutos y cuarenta segundos.

Cinco minutos de retraso. Seis, siete.

La mano se desliza lateralmente. No hay nadie. Ni siquiera un vestigio de calor humano o animal.  
*Se levanta.*

Me levanto. El pavimento está frío como la mirada del jefe. Los pies, dos niños perdidos, buscan las pantuflas.

*Se levanta de verdad.*

¿A qué distancia estoy del refrigerador? Expedición hacia el oriente. ¿Me pongo el abrigo?

*Debería ponerse el abrigo.*

Me gustaría ponerme el abrigo, pero todavía es primavera.

Uno, dos, tres. Cuento mis pasos. Diez hasta el refrigerador, cien hasta la vestíbulo, doce mil cuatrocientos quince hasta el trabajo. Todos los días.

A ella le agrada contar hasta el infinito. Cuando era niña, contaba hasta el infinito en el interior del gabinete de los padres, oculta, hasta que se dormía.

Abro la ventana

*Abre la ventana.*

Bajo los doce pisos hay un bullicio de hombres ocupados. Me inclino ligeramente, encantada por este momento de riesgo. Hace frío. Me gusta el frío. Me gusta el frío, muchísimo.

*A ella le gusta decirse que le gusta el frío, pero el cuerpo lo niega.*

Quiero gritar, quiero gritar, pero.

*Atraviesa la habitación.*

Atravieso la habitación. Siete y cincuenta y cinco. Las piernas enredadas en un complejo zig-zag. Simular un cambio. Es necesario simular un cambio.

*Finge ser otra. Cada día otra, hasta el infinito. El poderoso cálculo de las probabilidades.*

Es primavera, pienso, es primavera. Quisiera llamar a papá.

*Si hubiese un papá.*

Me miro al espejo.

Siempre soy yo, en primera persona, si bien no se es nunca completamente así, en primera persona.

*Las orejas enmarcan los ojos azul turquesa.*

Los ojos, el único don precioso.

*Que habría regalado de buen grado.*

Las ocho. Deprisa, deprisa, deprisa.

*No se ducha. Se maquilla, se peina.*

Cortarse el cabello. Perder tres kilos. Implantes de seno. Cambiar todo, todo.

*Toma al azar un vestido ordinario, para encarnar mejor a la mujer ordinaria que es.*

Abrir una brecha entre el mundo y yo, entre el mundo que es y el que yo quisiera.

*Bolso, portafolio, llaves. No hay tiempo para el café. No hay tiempo.*

Abrir un túnel, un canal, un ciclorama. Abrir algo, abrir.

*Detesta llegar tarde. Es la empleada más puntual. Sólo una vez el jefe se lamentó de su descuido, y de cualquier forma, estaba equivocado.*

Bolso, portafolio, llaves. No hay tiempo para el café. No hay tiempo.

*Descubrió que no había firmado, pero no era ella, era la chica de la recepción. Porque ella no haría nunca las cosas con tal negligencia, con semejante distracción infantil, de manera tan grotescamente indiferente. Porque ella es alguien que piensa, incluso si no se ve. Es alguien que cuenta, incluso si no lo demuestra. Es alguien que. Incluso si.*

Bolso, portafolio, llaves. No hay tiempo.

*Abre la puerta.*

Abro la puerta. El frío de la manivela me da un escalofrío.

*Abre la puerta con decisión.*

Las ocho, oh Dios mío, las ocho. No lo lograré.

*Abre la puerta y sale.*

## **II. INCURSIÓN EN EL FUEGO**

[Ruidos de ciudad. Chocar de tacones femeninos]

Allí está, avanzando a paso veloz. Saluda al portero y cruza el umbral del edificio. Un edificio gris en los suburbios, tapizado de sabanas coloridas y revoloteantes.

*Avanza como un misil al objetivo. Conoce cada paso, las curvas, los declives, las imperfecciones del terreno: el universo está bajo control.*

[Los ruidos de la calle pasan en primer plano: cláxones, fragmentos de frases de transeúntes en varias lenguas, alguien que pide limosna, un músico ambulante...]

*La ciudad es como un río: no retiene nada, avanza, avanza engullendo todo: peces, plantas, objetos, fango, carcasas, piedras y cadáveres indiscriminadamente, de modo tan ejemplarmente democrático que causa la envidia de los mejores parlamentos del mundo.*

*Ella y la ciudad avanzan, mano a mano. Feliz o infeliz de esta relación simbiótica, no importa. En estos casos no se puede hacer más que reconocer la realidad y ésta es sólo una: hay que trabajar. Vivir aquí o en otro lugar, vivir, en cualquier punto geográfico, en cualquier lengua, en cualquier tiempo –se dice de vez en vez, acurrucada en la cama, en el centro de una de las tantas noches de insomnio – no es más que respirar aire insalubre; este mismo aire impregnado de monóxido de carbono que ahora absorben sus pulmones mientras atraviesa la calle, sobre las rayas blancas, trozos de madera flotante que conducen a la otra ribera, donde descenderá – y de hecho descende – en las vísceras de la tierra, como una semilla mal sembrada a la que le faltan los nutrientes.*

[Ruidos de trenes subterráneos. Fragmentos de conversaciones triviales –hombres que piden una limosna –conversaciones en varias lenguas]

*Su alma es una cáscara vacía: en su interior resuenan ruidos, risas, respiraciones –restos del mundo en torno, que de improviso se expanden y mueren. Esta ciudad, esta ciudad le habla, en tantas lenguas. Pero ella, pobrecita, apenas farfulla algo de inglés. Nunca terminó el curso en el British Council, pagado con dificultad, porque le tocaban los turnos extraordinarios. No está certificada y no puede más que esperar el tren, perdida entre la multitud, como una Cenicienta lisiada; y el tren que no llega, que insiste en no llegar, quizás por una falla en la línea, quizás por un suicidio, o simplemente porque el Estado es sumamente ineficiente.*

### **III. ABISMO I**

Un calamar. Un calamar gigante. Diez metros o más. En la oscuridad no lo veo bien. Oscuridad total. Oscuro como la muerte. Oscuro como la vida en el útero. Oscuro como las hendiduras del alma.

--¿Qué hago aquí, a dos mil metros de profundidad?

--Esto me lo deberías decir tú.

--¿Un paseílo? ¿Unas vacaciones, tal vez?

--O bien has perdido la senda?

--No me acuerdo. ¿Cómo llegué?

--El vórtice del mundo. La descarga de toda la escoria.

--¿Me caí?

- Como una tonta.

-¿Y ahora?

- Nada.

-¿Y a dónde voy?

- Arriba, el vórtice; Debajo, el abismo. Elige.

-¿Qué es, una trampa?

- La naturaleza no bromea.

- Entonces me quedo aquí.

- *Hasta que.*
- *¿Hasta que?*
- *Hasta que yo quiera. Hasta que.*
- *¿Me devoras?*
- *¿Cuántos años tienes?*
- *Suficientes.*
- *¿Para qué?*
- *Para.*
- *¿Para convertirte en musgo?*
- *Pones palabras en mi boca.*
- *No busques el despertador, no te servirá.*
- *Estaba buscando un pañuelo. Tengo ganas de.*
- *¿Llorar?*
- *Estornudar.*
- *¿El frío?*
- *Me siento envuelta en un abrazo congelante.*
- *¿Quieres un café, un té?*
- *No, gracias. Así estoy bien. (Pausa) ¿Podrías darme una información? ¿Cómo se puede vivir sin perder el hilo?*
- *¿Te haces esta pregunta a menudo?*
- *Todos los días, antes de dormir.*
- *Pica el anzuelo.*
- *Me siento siempre colgada, sin embargo temo caer*
- *No eres mejor que una planta o una araña*
- *Porque quién sabe lo que hay debajo. Adónde se llegará.*
- *Es más fácil atravesar el vórtice con una idea fija.*
- *Unos zapatos nuevos, unas vacaciones en el Caribe.*
- *Pero es él quien te atraviesa.*
- *¿Sin salida de emergencia?*
- *Siempre puedes hundirte.*
- *¿Qué hora es? Tengo que irme.*
- *Pero cuando el hilo se rompe, cuando se rompe ya nada es como antes.*
- *Tengo un balance que debo entregar mañana.*
- *Y entonces tu quizás podrás decir que eres libre.*
- *Llamo un taxi. ¿Puedo usar tu celular?*

#### **IV. INCURSIÓN EN EL AIRE**

Diez mil cuatrocientos catorce pasos. Quince. Dieciséis.

El edificio puntiagudo se eleva por encima de la multitud. El río de gente fluye hacia la boca de concreto con el ímpetu de un aluvión.

Veinticinco, treinta.

Elevada por diez centímetros de tacones, la vida es más nítida.

Cuarenta, cuarenta y cinco.

Como un árbol arrancado, mi cuerpo se disuelve en el paisaje urbano.

Un recuerdo, una duda, una grieta.

Ingreso en la recepción. Vestíbulo de los elevadores. Cinco personas en espera. Seis, siete. Plim.

Piso once. Plim. Llegada. Toco de nuevo tierra firme. A cien metros de altura.

Cruzo el umbral de la empresa.

- Buenos días.

- Buenos días.

- Buenos días.

- Buenos días.

Algunos saludos rebotan en la raqueta del silencio.

El bolso sobre el escritorio, la chaqueta sobre el respaldo de la silla. El colega de al lado finge no haberme visto.

Teléfono.

- Diga.

- Sí. No. Tal vez.

- Mil pesos, dos mil, diez mil.

Me duele la cabeza, tomo una aspirina. Diez minutos para la comida. Cinco. Tres. Uno.

Me siento en una mesa al fondo, cerca de la ventana, la misma durante quince años. Muy pronto, delante de mí, se sentará Luisa, la contadora, con su voz chillona y su pelo corto, y Juan, el fulano de marketing, con el cabello magro y el ligero tartamudeo. Hablaremos del tiempo –demasiado caliente, demasiado frío, demasiado templado–, de las vacaciones de verano, de la ex esposa, de los hijos, de las cuentas por pagar, de los recortes de la empresa, de la nueva amante del CEO, de las vagas expectativas de aumento, de los recientes escándalos políticos, de los mejores chismes de la televisión. Me levantaré entonces con controlada apatía, pondré la bandeja en la parrilla y volveré al trabajo.

Pero no. En lugar de eso decido cambiar el guión. Me levanto abruptamente y me siento en la tercera fila a la derecha, en el centro de la habitación, junto al nuevo tipo de servicio al cliente. Me mira de reojo, y me parece ver el borde de una sonrisa. La pasta se pega a los dientes, empapada como un molusco, resultado de una atenta evaluación de la nutrición oficinesca. Ahora me presento. Ahora. Ahora. Termino el bocado y.

Él se levanta. Directo hacia la puerta principal, que a su llegada despliega mágicamente sus alas de vidrio.

Termino el postre. El sabor de las fresas. El beso y las promesas de matrimonio. Una polilla en la caja de los recuerdos. La expectativa de una vida entre dos.

Al trabajo, ahora a telefonar.

El mundo es un teléfono sin hilos.

## V. INTERMEZZO

*El “Architeuthis Duxs”, más conocido como calamar gigante, es un molusco cefalópodo de la familia de los invertebrados. Tiene una capa cilíndrica sobre la cabeza, que contiene los órganos internos. En el manto hay también una concha córnea alargada en forma de lanza, el calamos. El cuerpo tiene dos aletas unidas para formar un rombo y la cabeza tiene dos ojos laterales. Posee diez brazos con ventosas: ocho cortos y dos más largos, con extremidades en forma de maza. Los movimientos de este animal son elegantes y sinuosos, caracterizados por el movimiento rítmico del agua que entra y sale del cuerpo. Se han identificado calamares gigantes de dieciocho metros de largo. Los ejemplares más grandes pueden llegar incluso a una tonelada de peso. Como la jibia, este animal utiliza una sustancia negra para ocultarse o alejarse de cualquier peligro.*

*El calamar gigante ha inspirado la mitología marina durante siglos. Se creía que su abrazo podría arrastrar hacia el abismo al mayor buque de guerra.*

## VI. DILUVIO UNIVERSAL

[ bullicio, conversaciones de trabajo cruzadas, como en un ajetreado día en la bolsa de valores ]

Miro a través del cristal. El cielo se adorna con nubes, en una especie de película muda, un algarabío de imágenes en constante mutación.

Alguien me llama. Me volteo casi atemorizada, porque desde hacía semana no escuchaba mi nombre. Sí, ahora voy. Sí, sí. Muy bien. Unos segundos para compensar algo único: una barra de labios color fucsia, un perfume de manzanas del Caribe, un peinado a la Marilyn Monroe.

Entro en la habitación. El jefe es un hombrecillo lleno de preocupaciones. Abandona a su metro y sesenta en una envolvente silla de cuero sudamericano, premio por sus treinta años de trabajo servil. No me mira a los ojos siquiera. Deshoja un informe recién impreso, concentrado, dejando caer de vez en cuando algunos garabatos. Dos. Tres. Cinco minutos. Siete minutos y treinta y cuatro segundos de espera. Me ha visto. Sí, me ha visto. ¿Me ha visto? Miró hacia arriba, pero.

Ocho minutos. Ocho minutos y. Nueve. Nueve minutos y.

¿Cómo? Me dijo usted que. No, se equivoca. Quiero decir, tal vez se equivocó a propósito de. No, soy aquella. La última mesa de la derecha. La que colinda con. Sí, exactamente. ¿Cómo? No, yo. ¿Casada? ¿Por qué me lo pregunta? No, ningún bebé. Ella es la que. Ella espera. Yo no. Yo solo... Por supuesto, como quiera. Claro, claro. Adiós. Adiós. Nos vemos pronto.



El fino velo de la indiferencia se despliega sobre mi cabeza, mientras hecho en alto el ramillete de mi faltante exoneración.

Me siento sin pensar. En el estómago, náuseas jugueteando con los restos de la guarnición marina. Afuera, el aire ruge su venganza contra el calentamiento global. Un instante después, miles de pequeñas gotas se congregan en el cristal, como una multitud huyendo de un desastre. Abro el presupuesto, lista para reanudar el cálculo. Luego, el estruendo.

## VII. ABISMO II

- *¿Has regresado?*

- Me agrada este sitio.

- *Ya eres de casa.*

- Está oscuro. Hace frío.

- *Es todo tuyo.*

- Una inmensidad inalcanzable.

- *Un núcleo vertiginoso.*

- *¿Estás seguro?*

- *¿De qué?*

- De que estamos en el mar.

- *(risa)*

- *¿Alguna vez has pensado: y si estamos en un acuario? ¿Un acuario de pizzería, que parece enorme porque somos tan pequeños o estamos tan acostumbrados? ¿Y este torbellino sobre nuestras cabezas es producido por un artefacto de plástico pagado cinco pesos en un vendedor ambulante del metro? Y pronto nos añadirán al guisado?*

- *(risa)*

- *¿De qué te ríes?*

- *¿No te divierte saber que es fácil escapar?*

- *¿Del predador?*

- *Del miedo.*

- Me agradan tus tentáculos. No me impresionan.

- *Han hundido muchas embarcaciones.*

- *¿Y matado a muchos hombres?*

- *Millones, trillones, desde cuando el mundo es mundo y el agua es agua.*

- Quiero despertar.

- *Y sin embargo no lo logras.*

- Me voy.

- *Volverás pronto.*

- Es mejor vivir en las fisuras del tiempo

- *¿Lo ves? Mientras los hombres chismorrean, las criaturas del abismo estamos muy ocupadas.*
- No debo pensar qué ropa me pondré.
- *No te sirve un guardarropa.*
- Ni un espejo.
- *Ni un salario.*
- (Pausa)
- ¿Puedo preguntarte algo?
- *¿Mm?*
- ¿Eres casado?
- *¿Me estás coqueteando?*
- Un poco.
- *Que extraño animal.*
- ¿No te espanta ser la única conciencia por estos rumbos?
- *¿Y tú?*
- Yo soy una turista.
- *Te gusta viajar, ¿eh?*
- Me contento con el programa del domingo. Bailarinas hawaianas, anuncios coloridos en la pantalla.
- *Y dejas a los demás el sabor de la sal.*
- Eres aburrido. Dime algo: ¿qué hay allí abajo?
- *¿Quieres ver?*
- No, gracias.
- *Está deshabitado.* Me sorprende que las agencias de viajes todavía no hayan hecho su agosto. Irrumpieron en todas partes.
- ¿No está previsto en la cartografía?
- *Fantástico, ¿no? Muy diferente de Acapulco en semana santa.*
- Uí, cuanto me voy a broncear.
- *No seas trivial.*
- Hay algo que no logro aferrar...
- *El salvavidas se ha hundido, no lo busques.*
- Esta vaga impresión de ondas dispersas, de pensamientos interrumpidos.
- *Nada mejor que una buena nadada para liberar la mente.*
- No sé nadar.
- *¿A quién quieres engañar?*
- Tienes ojos gigantes.
- *¿Te parece?*
- Tienen el color del vacío.
- *Gracias.*

- Me estoy encariñando, ¿sabes?
- *Sucede.*
- ¿Y qué se hace cuando el aliento se acaba?

### **VIII. INCURSION EN LA TIERRA**

*El olor de la lluvia primaveral llenó la habitación.*

*Terminaba el trabajo con un cuidado meticuloso. El departamento comenzó a vaciarse. Mira la hora en la pantalla del ordenador. La hermosa playa del Caribe hace una mueca.*

*Decide encaminarse a casa. Ordenar la pila de documentos como un testigo fiel de su eficiencia. Estrato sobre estrato, erige el tótem de su vida.*

*A casa, a casa. Hela aquí de nuevo en marcha: se cuele en el pasillo, una pista gris y ascética como la unidad de terapia intensiva de un hospital, pasa por una serie de oficinas en las que aun circula vida humana, atraviesa el vestíbulo de las máquinas de café, cita indispensable de silencios, para finalmente llegar el ascensor, la gran madre, que como un mamífero de acero la encapsula en su vientre.*

*Veinte, diez, cinco, dos, tierra.*

*Afuera, la ciudad se prepara para la vida nocturna. La oscuridad está forcejeando con el resplandor diurno, dando lugar a exquisitos matices de gris, mezclado con rojo y amarillo, más allá de los rascacielos.*

*Ella procede sin titubear, directa al mañana, porque todo esto no es más que la preparación de un nuevo ciclo. Su proceder no es el presente, es ya la promesa del destino, ese destino tan claro y planeado con minucia.*

*Alcanza el tren. Se deja transportar por la escalera mecánica, interrumpiendo por unos segundos la premura, y cierra los ojos. Una extensión verde, agua de coco, mar. El exceso de ofertas en el supermercado de la imaginación. ¿Cuánto puede durar esta pausa? ¿Quién puede reparar el daño? Abre los ojos justo a tiempo al final de la escalera. El piso engulle voraz las olas de metal. Ella da un paso más grande de lo habitual y llega al suelo. Viaja a través de la extensión de granito, tapizado con basura de varios tipos -latas abolladas de la coca-cola, folletos publicitarios, cajas de cartón de helado, un condón usado, un sándwich a la mitad, la prensa sensacionalista- para llegar segura al andén.*

*La banda luminosa anuncia la llegada del metro en cinco minutos. Mientras tanto, ella se convierte en extraña para el mundo y el mundo para ella.*

*El día es una burbuja, una ampolla, un lunar sobre la superficie inmaculada del tiempo. Y ella espera sus cinco interminables minutos contando hasta trescientos, como un reloj suizo.*

### **IX. ABISMO III**

- ¿En mi vientre?

- *Allí.*
- *¿Seguro?*
- *Segurísimo.*
- *¿Entonces por qué no lo siento?*
- *Concéntrate.*
- *¿Por qué te has introducido en mi mente? Estaba muy bien así, solita.*
- *No lo he hecho. Tú me has buscado.*
- *Caí en el torbellino, fue un accidente.*
- *Si te gusta contar fabulas.*
- *Me fui directo al grano y no he prestado atención a los alrededores.*
- *Mentiras.*
- *Es culpa de mamá si no sé nadar.*
- *Semejante excusa a tu edad.*
- *¡Malvado!*
- *¿Ahora lo sientes?*
- *¿Qué?*
- *El rumor del abismo.*

*(Pausa)*

- *Un poco. Aquí, bajo el ombligo.*
- *¿Viste?*
- *¿Como es posible? Me voy.*
- *¿De nuevo?*
- *Estoy harta.*
- *¿Regresarás conmigo?*
- *No. Se acabó.*
- *Pensaba que te agradaba.*
- *Te equivocas.*
- *Mira qué paisaje. ¿Dónde vas a encontrar algo así?*
- *Tengo que regar las plantas, dar de comer al gato.*
- *No es cierto, no tienes un gato.*
- *¿Por qué siempre siento que el tiempo no es suficiente? ¿Por qué va todo tan rápido? La primera vez que probé el amor, yo era apenas un gusanito. Miraba el mundo desde el orificio de mi semi-infancia, como una oruga feliz. Entonces vine al mundo, y cada noche solitaria esa sensación se perdía, allanando el camino al miedo. Y al odio: instinto de supervivencia, bien entrenado en familia. Luego crecí, y el amor adulto era más que un vago recuerdo de esa primera chispa, enceguecedora. Vivir de penurias, penurias e instintos que nunca voy a entender y a los que me adhiero por completo, este es mi destino. Destino animal.*
- *Qué tierna eres.*

- Así soy de árida.

- *Te amo.*

(Pausa)

- ¿Me abrazas?

## **X. RETORNO A ÍTACA**

[Chasquear de tacones femeninos]

*Camino, camino, camino. Trescientos cuarenta y siete pasos para llegar a casa. Seis, cinco, cuatro.*

*Ella deja el metro, que, como un barco perdido en el mar, se vuelve siempre más pequeño, pequeño, pequeño.*

*Camino, camino, camino. Llegar inmediatamente, llegar.*

*En las calle, un fragmento de humanidad deambula: el carrito de hot-dogs circundado de gente, el grupo de niños pululando en la patineta, la pareja sentada en la pared adyacente a la lavandería, una joroba de periódicos y trapos que probablemente albergan un mendigo, el centro de llamadas plétórico de ofertas telefónicas de todo el mundo, una madre que arrastra un niño berrinchudo por el brazo, un perro callejero en busca de comida.*

*Camino, camino, camino. Quitarse el vestido, ponerse las pantuflas.*

*La noche toma lentamente el timón.*

*Comer algo rápido. Fideos, arroz liofilizado.*

*Se cuele la luz mutable de las televisiones desde las ventanas de los departamentos.*

*Desparramarse sobre el diván, tomar el control remoto.*

*Desde arriba, la ciudad parece polvo de estrellas.*

*Llamar a una amiga. ¿A qué amiga?*

*Y ella, ella hace su ruta ordinaria en la acera inmunda.*

*Darme una ducha, preparar un té herbal.*

*Una mancha de tinta en el paisaje divino.*

*Atravesar la calle. Doscientos, tres, dos, uno.*

*Aunque le gustaría estar en la portada.*

*Llegar rápido.*

*Como una muñeca tonta, no se percata de su recorrido.*

*Llegar a tiempo.*

*Como un topo sordo, atraviesa la calle.*

*Llegar en friega.*

*Sin considerar el semáforo rojo.*

*Llegar.*

*El taxi no ha podido detenerse.*

*Llegar, llegar.*

*En el parabrisas, el muñeco de peluche ríe con sarcasmo, bailando en círculos.*

Llegar, siempre. Llegar.

*El cuerpo cae en tierra en una posición acrobática.*

Y finalmente

Finalmente

Finalmente

el destino.

[Los pasos terminan]

## **XI. EPILOGO**

Camino, camino, camino. Paso a paso a paso a paso, me percibo la. Me doy cuenta que. Que no.

Que yo. Que la historia es.

*Ella mira a su alrededor horrorizada. Pero al final está contenta con el epílogo.*

¿Cuánto tiempo esperarías para? ¿Para qué?

*La fatiga muscular se vuelve viento y la noche se derrama en el bochorno nocturno.*

Y sin embargo dentro está todo más tranquilo, como un domingo de fiesta.

*Sus ojos, cerrados en una sonrisa lagrimsa, flotan como canicas de plástico sacudidas por las olas.*

Pero todo está vivo, todo está despierto.

*En la calle la mancha humana se deshace y el mundo se pone de nuevo en marcha.*

*Y ella, ella es solamente*

*agua*

*y se dispersa*

*en la oscuridad profunda del océano.*